

Antillanismos en el Caribe mexicano

Raúl Arístides Pérez Aguilar*

RESUMEN: *Gran cantidad de elementos léxicos se presentan en los diccionarios, con lo cual se exagera su vitalidad. En este artículo se estudian 63 antillanismos —algunos considerados fósiles léxicos, como lebisa y macabí— de procedencia oral recogidos en el Caribe mexicano. Mediante su análisis se pretende precisar la vigencia real de su uso y su significación sociolingüística en cada nivel sociocultural y en la norma general de la comunidad estudiada.*

ABSTRACT: *A large number of lexical elements are reported in dictionaries, exaggerating their vitality. This article analyzes 63 oral antillanisms from the Mexican Caribbean area, some of which, such as lebisa and macabí, are seen as lexical fossils. Their analysis aims at establishing their actual usage as well as their sociolinguistic meaning at every sociocultural level within the overall linguistic habits of the considered community.*

En una región geográfica como la de la ciudad de Chetumal —puerto y frontera de México con Centroamérica y el Caribe—, en los estilos coloquial e incluso en el formal oral pueden hallarse fácilmente indigenismos léxicos de origen diverso —desde los que poseen un hondo matiz náhuatl y maya hasta los antillanismos.¹

Ante la particular situación que ofrece el habla de esta comunidad lingüística, con esta investigación se pretendió conocer, mediante la aplicación de un cuestionario, qué tan vivas se hallaban las voces de factura antillana en los hogares chetumaleños, principalmente, y en otros sitios (plazas, mercados, calles, escuelas) donde se desarrolla cotidianamente la conversación informal.

Debido a que no existe ningún estudio acerca de este tipo de léxico en la norma de la ciudad, esta investigación tomó la propia experiencia de vida² y los diversos

* Universidad de Quintana Roo.

¹ La discusión acerca del origen dialectal de varios indoamericanismos rebasaría por mucho las pretensiones de este artículo.

² La propia condición de ser nativo de Chetumal ayudó para la elaboración de la nómina que estructura la encuesta aplicada. Como considera Montes [1982:73 y ss], el encuestador nativo con suficiente preparación previa es preferible al foráneo, pues conoce mejor la vida de su región y no deja escapar hechos importantes, a pesar de que presenta ciertas desventajas, sobre todo en la percepción de fenómenos fonéticos y gramaticales que están dentro de sus hábitos lingüísticos.

estudios lexicológicos que se han llevado a cabo en México y en otros países de América³ para laborar la nómina que habría de formar el cuestionario.

No sólo los mayismos son los más abundantes en el habla chetumaleña por su presencia constante en cualquier situación y por su raigambre étnica, sino también las voces procedentes de otras lenguas de América que, en conjunto, caracterizan el habla de la comunidad. Por tanto, no es raro escuchar en alguna conversación informal frases como “El portero de ese equipo tiene manos de *arepa*”,⁴ es decir, quebradizas, frágiles como tostadas o galletas; “Cuando era yo todavía una chamaca teníamos que lebisar el piso de la casa para ir al baile”, es decir, limpiar con lebisa, que es una “especie de lija que se elabora con la piel de una variedad de pez o raya”.

De este modo, la confluencia de las voces antillanas con sus sinónimos hispánicos o de otras lenguas americanas muestra la riqueza léxica que posee esta comunidad, en donde se hallan mezcladas varias culturas —la caribe, la criolla de Belice, la maya y la española— y sus costumbres lingüísticas.

PROPÓSITOS Y METODOLOGÍA

Los principales objetivos de este trabajo son los siguientes:

1. Precisar la vigencia real de los antillanismos (léxico activo) en el español de Chetumal.
2. Analizar la posible significación sociolingüística de este léxico de acuerdo con las variables de edad, escolaridad y sexo.
3. Establecer las circunstancias de uso de estas voces, y los sinónimos con los que entran en competencia.
4. Establecer la nómina pasiva de los antillanismos en la norma de cada nivel socio-cultural y en la norma general de la ciudad.

El proceso para la obtención de los datos consistió en la aplicación de un cuestionario conformado por 63 antillanismos.⁵ Hecha la nómina de voces, se aplicó a cada vocablo esta serie de preguntas:

³ Véase los trabajos de Lope Blanch [1974, 1977, 1979, 1982], Alba [1976], Henríquez Ureña [1935, 1938], Morínigo [1985], Vaquero [1986], López Morales [1992], Santamaría [1984] entre otros, que abordan el tema de los indigenismos en el español americano.

⁴ En Chetumal la *arepa* es una especie de buñuelo dulce y frágil al tacto. En Cuba, Pichardo [1849] dice que es un manjar hecho de mais [*sic*] salcochado, majado, pasado por el jibé o cedazo, a cuya pasta se agregan huevo y mantequilla y luego se pone al horno; mientras que Alcedo [1789] expone que es una empanadita hecha de harina de maíz con carne de puerco adentro que venden las negras en todas las esquinas de Cartagena.

⁵ Se incluyen aquí voces arauacas, caribe y antillanas. A pesar de la difícil clasificación sobre el origen dialectal de algunos vocablos —pues éstos generan grandes dudas a los especialistas (los casos de mana-

1. ¿Conoce la palabra? Sí o number

Si responde sí, entonces:

2. ¿Con qué sentido la conoce? [anotar el significado]

3. ¿La usa? Sí o number

Si responde sí, entonces:

4. ¿En qué circunstancia la usa?

5. ¿Con qué otro nombre conoce el objeto, la fruta, la cualidad, etcétera?

El encuestador anotaba las respuestas, las observaciones que hacía el entrevistado en relación con el significado de la voz, así como los datos generales de éste.

Los informantes que conformaron la muestra seleccionada fueron hombres y mujeres hispanohablantes nacidos en Chetumal o con más de 10 años de residencia en la ciudad, distribuidos en tres niveles de escolaridad: bajo (hasta sexto grado de primaria), medio (bachillerato concluido)⁶ y alto (estudios posteriores al bachillerato); y en tres grupos generacionales: jóvenes de 20 a 30 años (grupo I); maduros, hasta 50 años de edad (grupo II) y mayores de 50 años (grupo III). Fueron encuestados 30 individuos (15 hombres y 15 mujeres: 10 de cada nivel de escolaridad y 10 de cada grupo de edad).

RESULTADOS GENERALES

Después de tabular los datos, las 63 unidades léxicas resultaron ser conocidas al menos por cinco de los treinta informantes (16.6%). Sin embargo, fueron desechadas 16 de éstas;⁷ las 47 restantes forman en conjunto la nómina pasiva de antillanis-

tí, maraca, jaiba, papaya y otros más)—y aunque algunos más no parecen ser indigenismos—según Joan Corominas (los casos de *batea*, *tabaco* y *tuza*)—fueron incluidos, pues, generalmente, la mayoría de los lexicógrafos los ha considerado como tales. La nómina aplicada fue obtenida durante la consulta del trabajo de López Morales [1992] y completada con la que presenta Alba [1976] en su estudio sobre el español de Santiago, República Dominicana.

⁶ En algunos informantes se consideró una carrera comercial corta como equivalente al bachillerato.

⁷ Anona, batey, canaleta, cocuyo, cholo, jibaro, guayacán, ciguato, conuco, guateque, jicotea, lebisa, macabí, majagua, piragua y cabuya: estas palabras, en promedio, exhibieron un 26% de conocimiento y 10% de uso real. Canaleta, ciguato, jicotea, lebisa y macabí son más comunes en la lengua especializada de los pescadores, donde gozan de singular uso, aunque fuera de ese ámbito también lo tienen. A pesar de que no pertenezcan a la norma pasiva de la comunidad estudiada, se detallará sobre el significado que se les da en Chetumal para contrastar éste con el que tienen en otros sitios del Caribe hispánico, donde también su uso es considerable, y para mostrar que son verdaderos fósiles léxicos que siguen vivos en esta región mexicana.

En Chetumal llaman “lebisa” a una variedad de pez o raya que posee una piel muy dura y rasposa, cuyo nombre científico es *Dasyatis torregi*. Cuando esta piel se seca, adquiere todas las características de una lija, y así se usa para lijar la madera, lo que ha dado origen al verbo “lebisar”, al parecer de uso única-

mos⁸ en el español de Chetumal, ya que para considerar un elemento lingüístico como perteneciente a este léxico se requirió que fuera conocido por más del 50% de los hablantes.⁹

mente local. Esta voz es un antillanismo ya documentado por Friederici [1949] en las formas *libuça*, *libusa*, *lebisa*, *labusa* y *labuza*, con registros de Las Casas: “es rayada la yuca en unos cueros de pescado como cazón, que los indios llaman *libuça*, la media silaba luega”. Lope Blanch [1974] recoge la misma cita cuando habla de la suerte que corrieron los antillanismos marítimos en el español del siglo XVI en México: “de los ocho términos registrados, sólo uno ha caído en el olvido —*libuza*—. Afirmación no muy atinada, pues varias veces ha sido escuchada la palabra incluso en ámbitos no marineros sino familiares, situación que demuestra que la voz no ha desaparecido totalmente en esta región caribeña. Aún más, durante 1937 se comerció piel llovosa en la isla de Cozumel y también en Chetumal [Dachary, 1984]. En Cuba, Zayas [1931] dice que en 1798 todavía se empleaba en esa isla la piel de lebisa para rayar la yuca y que los indios decían *libuça*. Pichardo [*op. cit.*] dice que es un pez grande, aplastado, con la piel oscura, áspera y granulenta que se aprovecha como lija. Santamaría [1984], por su parte, menciona que es un pez raro del Golfo de México y del mar Caribe y que a veces se pronuncia “lebisa” o “libisa”.

Existe un pez que, además de tener muy buen sabor, es muy espinoso. En Chetumal se le llama “macabí” y años atrás era muy común escuchar el pregón por las calles de quien lo ofrecía asado. Macabí es seguramente voz caribe, argumenta Del Castillo [1977]. Es un pez fluvial muy espinoso y muy común en el oriente de Venezuela. Su clasificación científica es la misma: *Albula vulpes*. Con este nombre científico, Montes y Flórez [1973] registran *gato*, pero al parecer se trata de una variedad que en Chetumal se conoce como *tzotzim* (*Elops saurus*), que proviene del maya *tzootzim*, “flaco” [Álvarez, 1980]. En Tierrabomba, Pasacaballos y Boquilla también le nombran “macabí”; mientras que en el Puerto de Pescadores en Cartagena le llaman “macabí espinoso”. Otra denominación es “macaco”, que al parecer es un afronegrismo que significa “feo”. Sin embargo, a pesar de ser usada en Chetumal, en toda la costa de Quintana Roo y en otros lugares, la voz ha desaparecido poco a poco; por ejemplo, en Salinas (Puerto Rico), pueblo marineramente y en otras épocas punto pesquero importante, hoy es totalmente desconocida; en toda la isla la conoce entre 10 y 20% de las personas que fueron entrevistadas [Vaquero, 1986], aunque se infiere que su uso es mucho menor. En Cuba, macabí compete moderadamente con lisa, manjúa, blanquillo y pez rey [López Morales, 1991]; mientras que en Dominicana no figura en la nómina pasiva de indigenismos de la norma lingüística general [Alba, *op. cit.*].

El instrumento que sirve para impulsar una embarcación menor es el “canalete”. Incluso, se ha documentado la palabra “canaletear” en una narración corta de un escritor chetumaleño. En Colombia se habla también de canaleta. Al describir las maniobras de la pesca en agua dulce en La Honda, Montes y Flórez [1973] dicen que “El probero y el piloto de la canoa van “canaletando”. Para subir la corriente, el probero deja el canaleta y coge l’*horqueta* [‘palanca’] y la manda [‘lanza’, ‘arroja’] a la orilla. Así, empuja la canoa y la hace subir. Cuando están pescando, el probero lleva l’*atarrayn* y el que va atrás maneja la canoa con el canaleta”. Con esta narración puede inferirse que la palabra goza de gran vitalidad, tanta que casi ha desplazado a “remo”. En Venezuela la voz canaleta se refiere a un árbol (*Aspidos perna excelsum*) de cuya madera se hacen los remos [Guillén, 1948]. El trabajo de Lara [1968] da cuenta de que la palabra cubre una gran zona americana, pues llega hasta Veracruz, en donde se habla de “remo de canaleta”, que sirve para gobernar la embarcación, no para bogar con él. Incluso la *Enciclopedia General del Mar* dice que es de uso peculiar en canoas y piraguas esquimales, con lo que estaríamos ante un uso casi continental del instrumento, pero no así de la voz, cuyo origen parece ser antillano.

“Ciguato” o “siguato” es la condición de enfermedad que padece el pez (especialmente la picuda) por haber comido un tipo de hierba venenosa para su especie. Si el ser humano ingiere el animal, le produce diarrea continua y en ocasiones puede provocar la muerte. En Cuba se le llama “siguatera” [Pichardo, *ob. cit.*].

La “jicotea” o “hicotea” es una especie de tortuga de agua dulce [Pichardo, *op. cit.*] y con ese significado se le conoce en Chetumal.

⁸ De ellos, 19 pertenecen a la nómina de indigenismos comunes al Caribe hispánico, los cuales suman 28 en total: un nahualismo (aguacate) y 27 antillanismos (barbacoa, bejuco, cacao, caimito, canoa, caoba, carey, comején, enagua, guano, guayaba, hamaca, huracán, iguana, jaiba, macana, maraca y sabaña), según el estudio comparativo de Alba [1991] citado por López Morales [1992:253].

⁹ En esta nómina la primera cifra se refiere al porcentaje del léxico pasivo y la segunda al activo: are-

Sin embargo, dentro de esta extensa nómina existen diferencias: 11 voces son absolutamente conocidas;¹⁰ por otra parte 23 muestran un porcentaje de conocimiento entre 81% y 99%;¹¹ mientras que las 13 restantes¹² tienen entre 51% y 80% de conocimiento en esta nómina.

RESULTADOS SEGÚN VARIABLES (LÉXICO PASIVO)

En toda esta nómina pasiva, la palabra que presentó las diferencias más significativas fue "enagua", desconocida por el sector inculto y por la gente de más de 50 años de edad (grupo III), lo que puede explicarse, entre otras razones, por la educación precaria de este grupo social y por el uso de "falda". Por tanto, esta palabra es caracterizadora, sobre todo, de los diversos sociolectos de la ciudad y de los distintos grupos generacionales.

Ahora bien, para que una unidad léxica fuera considerada como caracterizadora de algún grupo social, de edad o de género, debía presentar una diferencia en el conocimiento o en el uso de más del 25% respecto a los otros sectores.

Así, por ejemplo, resultaron más propias de los varones las voces antillanas¹³ caimito,¹⁴ marañón,¹⁵ jaiba, macana, mangle y enagua; de la gente madura: caimito, cayo, cayuco, ceiba, coa, jaiba, maguey, mangle, marañón, mico, pitaya y sabana; del nivel culto: arepa, bajareque,¹⁶ cayuco,¹⁷ ceiba, coa, enagua, mangle, marañón, mico y tuna, y del nivel medio: cacique y guano. Las palabras restantes pertenecen a la norma pasiva de la comunidad.

pa (63, 57), bajareque (60, 44), barbacoa (100, 86), batea (96, 68), bejuco (73, 54), butaca (72, 55), cacique (93, 46), caimán (93, 57), caimito (93, 78), canibal (96, 51), canoa (100, 43), caoba (96, 86), carey (90, 62), caribe (93, 82), cayo (70, 71), cayuco (80, 33), ceiba (80, 37), coa (83, 68), colibrí (96, 62), comején (90, 59), enagua (53, 50), guacamaya (100, 73), guajiro (52, 20), guanábana (100, 86), guano (83, 68), guayaba (100, 100), hamaca (100, 100), henequén (96, 68), huracán (96, 96), iguana (100, 63), jaiba (73, 54), loro (100, 73), macana (83, 36), maguey (86, 34), maíz (100, 100), mamey (100, 83), manatí (93, 57), mangle (56, 47), maraca (90, 29), marañón (56, 11), mico (63, 36), papaya (100, 100), pitaya (86, 65), sabana (86, 389), tabaco (96, 62), tuna (90, 59), yuca (90, 59).

¹⁰ Barbacoa, canoa, guacamaya, guanábana, guayaba, hamaca, iguana, loro, maíz, mamey y papaya.

¹¹ Batea, caimán, cacique, caimito, canibal, caoba, carey, caribe, coa, colibrí, comején, guano, henequén, huracán, macana, maguey, manatí, maraca, pitaya, sabana, tabaco, tuna y yuca.

¹² Arepa, bajareque, bejuco, butaca, cayo, cayuco, ceiba, enagua, guajiro, jaiba, mangle, marañón y mico.

¹³ Se anotan solamente los significados de las voces antillanas que se consideran poco conocidas en México, sobre todo en zonas no costeras. Para detalles específicos, el lector puede acudir a los diversos lexicones que se anotan en la bibliografía de este artículo.

¹⁴ Árbol silvestre y su fruto (*Chrysophilum caimito*).

¹⁵ Árbol cuya semilla del mismo nombre parece un frijol grande (*Anacardium occidentale*).

¹⁶ Pared hecha de palos hincados, entretejidos con caña y barro [Simón, 1986]. En Cuba, se le llama así al bojío de gran extensión [Pichardo, *op. cit.*].

¹⁷ Embarcación pequeña sin vela.

CUADRO 1. *Porcentaje de antillanismos (léxico pasivo) según nivel de escolaridad*

<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>
10.34%	14.1%	12.22%

FUENTE: Cuestionario propio

El grupo con escolaridad superior es el que conoce un mayor número de estas voces indígenas (46.53%) y el más precario es el sector inculto (36.66%). El porcentaje de conocimiento de estas voces en el sector medio se halla más cercano al nivel inferior con diferencia de 4.7% que al alto, por lo que se puede afirmar que el sector menos escolarizado y el medio son los que menos conocimiento tienen de estos indoamericanismos (cuadro 1).

CUADRO 2. *Porcentaje de antillanismos (léxico pasivo) según edad*

<i>Grupo I</i>	<i>Grupo II</i>	<i>Grupo III</i>
32.9%	40.42%	45.12%

FUENTE: Cuestionario propio

Existen marcadas diferencias entre los sectores generacionales que conforman la muestra. La mayor riqueza léxica radica en las personas de más de 50 años y la menor en la gente de menos de 30, lo que indica un desconocimiento lexical patente en los jóvenes, que se observa en el rango entre ambos sectores (12.22%). El sector de la gente madura posee un conocimiento de los indigenismos más cercano al de los mayores que al de los jóvenes. Esta situación permite ver que el grupo de las personas de edad avanzada es el que más conserva estas voces; así, probablemente, cada día el número de indigenismos conocidos será menor en el sector juvenil (cuadro 2).

CUADRO 3. *Porcentaje de antillanismos (léxico pasivo) según sexo*

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
42.3%	37.13%

FUENTE: Cuestionario propio

La distribución de los antillanismos de la nómina pasiva en los grupos sexuales ofrece menos disparidad. El conocimiento de las voces es un poco mayor en el sexo masculino que en el femenino (cuadro 3).

Una vez establecida la nómina pasiva en cada uno de los factores sociolingüísticos y en la norma general de la ciudad, es necesario conocer el porcentaje de uso

real de los antillanismos, es decir, el léxico activo. Como el hablante sólo usa las palabras que conoce, el porcentaje de uso de cada unidad léxica fue calculado con base en los informantes que dijeron conocerla, no sobre la totalidad de la muestra.¹⁸ Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

1. El porcentaje de uso es menor que el de conocimiento: cayuco, "tipo de embarcación", voz conocida por 24 de los 30 informantes (80%) y usada por ocho de los 24 que dijeron conocerla (33.33%).¹⁹
2. Ambos porcentajes coinciden: hamaca, "red tejida para descansar", conocida y usada por todos los informantes.
3. El porcentaje de uso es mayor que el del conocimiento: cayo, "isla arenosa", conocida por 21 de los 30 encuestados (70%) y usada por 15 de ellos (71.42%).

Sólo cuatro de las 47 unidades léxicas estudiadas presentan 100% de uso real;²⁰ un total de 30 voces²¹ tienen entre 50% y 99%; las 13 unidades léxicas restantes son usadas por menos del 50% de la muestra.²²

RESULTADOS SEGÚN VARIABLES (LÉXICO ACTIVO)

Para que cada unidad léxica fuera catalogada como caracterizadora debía presentar una diferencia de 25% de uso entre los diversos sectores sociales, generacionales y de sexo; el mismo procedimiento utilizado en la nómina pasiva.

Así, resultaron más usuales en los jóvenes y maduros del nivel sociocultural medio los antillanismos bajareque y bejuco; batea, caníbal, caribe, coa, comején y mangle también lo son en este mismo sector de escolaridad y coa parece ser una voz más usada por los varones. Asimismo, ceiba, jaiba, macana y maraca son más propias de los grupos medio y alto que del menos instruido, mientras marañón es exclusivo del sector más escolarizado y del tercer nivel generacional. El resto de las voces no

¹⁸ El mismo procedimiento lo usó Alba [1990:81] siguiendo a Vaquero [1986:153].

¹⁹ Una forma inmediata de conocer que efectivamente no usan esta voz los 16 informantes restantes es su respuesta espontánea; sin embargo, surge la duda sobre si verdaderamente no la utilizan en ciertos contextos temáticos que provoquen la aparición de la voz. Es decir, en una conversación sobre el mar, embarcaciones o pesca, ¿qué tan probable es la aparición de cayuco? Es muchísimo más probable que ante un encuestador. El porcentaje, pues, es marcadamente relativo.

²⁰ Guayaba, hamaca, maíz y papaya.

²¹ Arepa, barbacoa, batea, bejuco, caimán, caguama, caimito, caníbal, caoba, carey, caribe, cayo, coa, colibrí, comején, enagua, guacamaya, guanábana, guano, henequén, huracán, iguana, jaiba, loro, manatí, mamey, pitaya, tabaco, tuna y yuca.

²² Anona, bajareque, cacique, canoa, cayuco, ceiba, macana, maraca, maguey, mangle, marañón, mico y sabana.

resultaron caracterizadoras de ningún grupo y forman parte de la norma general de la ciudad.

Una vez clasificados los grupos de la muestra según el uso de las unidades léxicas estudiadas, se deben considerar los resultados en cuanto a las diversas variables de estas voces.

CUADRO 4. *Porcentaje de antillanismos (léxico activo) según escolaridad*

<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>
10.34%	14.1%	12.22%

FUENTE: Cuestionario propio

El sociolecto de nivel medio realiza el mayor uso de todos estos indigenismos. La posición intermedia de este grupo permite contrastar los datos (cuadro 4).

El menor uso de antillanismos en el nivel inculto se explica por su condición de ignorancia, sin embargo, es extraño que el sector más escolarizado tenga un comportamiento débil respecto al uso de estas voces indígenas. Sería necesario preguntar si la cultura de los miembros de este grupo los ha proveído de sinónimos abundantes, provocando el desuso de varios vocablos, o si por su condición privilegiada se niegan a utilizar voces provenientes de lenguas con menos prestigio que la española. La diferencia entre el conocimiento y el uso de antillanismos en este sector es considerable (34.31%), situación que podría ser explicada mediante un estudio de conciencia sociolingüística. Los otros dos sectores socioculturales ofrecen menos discrepancias entre el léxico pasivo y el activo: 26.32% el nivel inculto y 27.26% el medio.

De este modo, el grupo menos escolarizado, a pesar de poseer un menor conocimiento de los antillanismos, los usa más en su comunicación cotidiana; estas voces forman una especie de léxico básico con una mayor estabilidad estadística, al que los hablantes recurren a menudo para estructurar sus mensajes, independientemente del tema de la conversación.

Lo contrario suele ocurrir en el sector alto, donde la amplitud de la nómina indígena que forma parte del lexicón mental de los hablantes de este sociolecto no suele realizarse cotidianamente, pues a menudo es sustituida sinónimos provenientes de lecturas, viajes, empleos, etcétera. Es decir, a un mayor conocimiento de voces no indígenas corresponde un menor uso real de cada antillanismo, pues la sinonimia auxilia al hablante culto en el momento de conversar.

En el sector medio confluyen ambas situaciones lingüísticas —no hay un léxico indígena tan restringido como el del nivel inculto ni un lexicón no indígena tan am-

plio como el del grupo más escolarizado— y por ello exhibe un mayor porcentaje de léxico activo antillano.

CUADRO 5. *Porcentaje de antillanismos (léxico activo) según edad*

<i>Grupo I</i>	<i>Grupo II</i>	<i>Grupo III</i>
11.28%	14.1%	9.87%

FUENTE: Cuestionario propio.

El mayor uso de los antillanismos lo realiza el grupo II, conformado por personas entre 30 y 50 años de edad (cuadro 5). El sector de mayor edad es el que menos usa tales vocablos, lo que indica una reactivación en el uso de este léxico si se toma en cuenta que el sector II no es el que posee la mayor nómina pasiva de los tres niveles (40.42% frente al 45.12% del grupo III; véase cuadro 2). Este fenómeno de reactivación es sólo relativo si se considera la gran cantidad de palabras que reposan en la mente de los hablantes de mayor edad y que desgraciadamente están destinadas a desaparecer (los casos de *lebisa* y *jicotea* son evidentes). La suposición lógica de que a mayor edad corresponde una mayor riqueza léxica activa es también sumamente relativa si se toma en cuenta lo restringido del mundo de los ancianos, sobre todo el de los incultos (falta de empleo y lecturas, soledad, etcétera) que hace que tales voces estén en el olvido y, por tanto, en desuso. Por otro lado, la mayor movilidad social del grupo II y su comunicación en diversas actividades diarias lo provee de circunstancias en las que estos indigenismos necesitan aflorar, razón por la cual este sector tiene una mayor vitalidad de las voces antillanas.

El grupo de jóvenes, considerado como el menos conservador y el más innovador, muestra un uso que reactiva notablemente a estas voces indígenas, a pesar de la influencia de la televisión y de la radio y las circunstancias de una vida muy distinta de las personas con mayor edad, factores que han originado que muchas voces como *arepa* y *lebisa* tengan un uso incipiente en su conversación cotidiana.

CUADRO 6. *Porcentaje de antillanismos (léxico activo) según sexo*

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
16.92%	16.45%

De manera general, los varones usan más estas voces indígenas debido a la mayor diversidad de sus actividades, ya que la mujer se dedica con frecuencia al hogar y a la educación de los hijos pequeños (cuadro 6). Los distintos ejercicios de los varones

(empleos, viajes, etcétera) los motivan a usar más los antillanismos. Si alguna voz caracterizara a algún sexo, "coa" caracterizaría al masculino.

Además de las variables sociolingüísticas utilizadas para clasificar a los diversos sociolectos y medir tanto la nómina pasiva como la activa de los antillanismos, es necesario observar la variación diafásica de este léxico el cual suele aparecer en cualquier situación informal de la conversación e incluso en circunstancias más formales, en tanto que el hablante no posea otro término. Este es el caso de "caribe", "cayo", "hamaca" y otros más. Su empleo no se restringe solamente al hogar sino que es común escucharlos en oficinas, escuelas, plazas y mercados, a donde el hablante acude diariamente.

La presencia de términos equivalentes hispánicos o de otra lengua afecta la vitalidad de estos antillanismos en todos los sociolectos, sobre todo en el culto. Varios de ellos no han padecido desplazamiento alguno ante tal presencia y se mantienen firmes en su significado: caguama, caribe, cayo, maíz, manatí, papaya, tabaco y muchos más.

Otros, en cambio, se encuentran en franca competencia con voces hispánicas y con términos procedentes de las mismas lenguas indígenas americanas. La quinta pregunta del cuestionario —"¿Con qué otro nombre conoce el objeto, fruta etcétera?"— permite un acercamiento a estos términos equivalentes de la nómina pasiva de los hablantes. Más adelante habrá que realizar investigaciones con un método distinto al ahora empleado, con la finalidad de evaluar con qué porcentaje aparecen en la conversación tanto los indigenismos como los que no lo son.

Aquí se indican sólo los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados,²³ en los que se muestra que el antillanismo convive y a veces cede su uso al término equivalente, según las circunstancias formales o informales de la comunicación.

²³ Existirán diferencias obvias frente a los resultados que ofrece Lope Blanch [1979:45 y s, 74 y ss], debido a que en ambas investigaciones se emplearon métodos diferentes en zonas geográficas distintas. En las encuestas que analiza Lope Blanch se tomaron en cuenta materiales de lengua escrita que no se consideraron para esta investigación, así como entrevistas grabadas, no un cuestionario como el utilizado aquí. Además, no todos los encuestados proporcionaron los sinónimos solicitados y nunca se les preguntó si los usaban más o menos que los indigenismos, pregunta que no hubiera arrojado datos suficientemente cercanos a la vitalidad de estas voces, pues el hablante se encuentra imposibilitado para evaluar el porcentaje de uso de una palabra o de su sinónimo equivalente.

CUADRO 7. *Resultados del cuestionario*

<i>Antillanismo</i>	<i>Voz equivalente</i>	<i>Antillanismo</i>	<i>Voz equivalente</i>
Arepa	Galleta, tostada	Bejuco	Liana
Batea	Lavadero	Macana	Tolete, garrote
Cayo	Isla, arrecife	Mico	Mono, chango
Jaiba	Cangrejo	Caguama	Tortuga
Caimán	Lagarto	Comején	Polilla
Canoa	Cayuco, bote, balsa	Piragua	Canoa, cayuco
Cayuco	Canoa, bote	Manatí	Vaca marina
Colibrí	Chupamirto, chupaflor	Enagua	Falda
Guano	Palma	Guacamaya	Loro, perico
Huracán	Ciclón	Loro	Perico, cotorro
Sabana	Pantano	Maíz	Mazorca

CONCLUSIONES

La nómina pasiva general de los antillanismos en el español hablado en Chetumal está conformada por 47 voces, quienes más conocimiento tienen de ella son los varones, los miembros del grupo generacional III y las personas cultas.

Por otro lado, la mayor vitalidad de estas voces —el léxico activo—²⁴ radica en los varones, el grupo generacional II y en la gente del nivel sociocultural medio.²⁵ En su mayoría se trata de sustantivos concretos que son usados para hacer referencia a la fauna y la flora de la propia región o de otras: caimito, guanábana, mangle, caimán, colibrí, comején, jaiba; la comida: arepa, barbacoa; la topografía: cayo; los utensilios: batea, coa, hamaca, y cualidades personales: canibal y cacique, principalmente.

Si bien los mayismos que aparecen con singular frecuencia en el habla de los chetumales deben su presencia a circunstancias históricas y geográficas específicas, no se puede afirmar lo mismo respecto de los antillanismos, pues varios de éstos son incorporaciones al español en general —o al menos al español mexicano— desde antaño y no son de uso regional como los mayismos sino continental, excepto los

²⁴ En las entrevistas realizadas para obtener una descripción fonética y morfosintáctica del español de Chetumal sólo se documentaron tres antillanismos, que equivalen a 0.01% del *corpus* léxico total: caoba (dos veces en dos entrevistas), caribe (cinco veces en tres), guayaba (dos en dos). Si se incluyen los antillanismos de uso general en México como jaiba, maíz, barbacoa, cacique, papaya, tuna etcétera, y algunos escuchados al margen de las entrevistas, como caimán, huracán, colibrí y otros, el porcentaje de este léxico vivo no varía (0.10%, aproximadamente).

²⁵ Lope Blanch [1982] menciona que en México subsisten 48 antillanismos debido, entre otras causas a que son las primeras voces americanas que se incorporaron al español del siglo XVI y desplazaron a términos nahuas y se enraizaron plenamente en la nueva realidad de los hispanohablantes, proporcionando una gran cantidad de préstamos a la lengua española que hoy todavía se conservan vivos.

antillanismos en vías de extinción: macabí (“pez espinoso”), lebisa (“especie de raya de piel muy rasposa”), jicotea (“variedad de tortuga”).

En síntesis, es notorio el barniz indígena que esmalta al español hablado en esta zona del Caribe mexicano, con un colorido notoriamente maya, semejante al de Yucatán y Campeche, menos náhuatl o antillano que el de otros sitios de México o del Caribe hispánico. El tiempo dirá qué tan fuertes, en su significación, son estas voces indoamericanas para conservarse dentro de la comunicación cotidiana de una sociedad urbana y global de inicios del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Alba, Orlando

- 1976 “Indigenismos en el español hablado en Santiago”, en *Anuario de letras*, México, UNAM, núm. 14, pp. 71-100.
- 1990 “Vigencia y significación sociolingüística de los marinerismos en el español de Santiago”, en *Estudios sobre el español dominicano*, Santiago de los Caballeros, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, pp. 75-90.
- 1991 “Mortandad lingüística en el Caribe hispánico: indigenismos y afronegrismos”, Comunicación presentada en el I Congreso Internacional sobre el Español en Contacto con otras Lenguas, Los Ángeles, University of Southern California.

Alcedo, Antonio de

- 1789 *Vocabulario de las voces provinciales de la América*, Madrid, Imprenta de Manuel González.

Álvarez, Cristina

- 1980 *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial. Mundo físico*, México, UNAM, tomo 1.

Armas, Juan

- 1882 *Orígenes del lenguaje criollo*, La Habana, Imprenta de la viuda de Soler (recogido en *Antología de lingüística cubana I*, La Habana, Ciencias Sociales, 1977).

Arrom, José

- 1980 *Estudios de lexicología antillana*, La Habana, Casa de las Américas.

Cambiaso, Rodolfo

- 1998 *Pequeño diccionario de palabras indoantillanas*, República Dominicana, Ediciones La Trinitaria.

Castillo, Nicolás del

- 1977 “Léxico caribe en el Caribe insular”, en *Thesaurus*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 316-373.

Corominas, Joan y J. Pascal

1983 *Diccionario Crítico-Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe.

Dachary, César

1984 *Estudios preliminares de Quintana Roo. Sector pesquero*, México, Centro de Investigaciones de Quintana Roo.

Friederici, Georg

1949 *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg.

Henríquez Ureña, Pedro

1921 "Observaciones sobre el español de América", en *Revista de Filología Española VIII*, Madrid, pp. 357-390.

1935 "Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia", en *Revista de Filología Hispánica X y XII*, Buenos Aires, pp. 175-186.

1938 "Para la historia de los indigenismos", en *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana III*, Buenos Aires.

Lara, Luis Fernando

1968 *Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan, Veracruz*, Tesis, México, Universidad Iberoamericana.

Lara, Luis Fernando (dir.)

1996 *Diccionario del español usual de México*, México, El Colegio de México.

Lope Blanch, Juan M.

1974 "Indigenismos americanos en la norma lingüística culta de México", en *Estudios filológicos y lingüísticos (Homenaje a Ángel Rosenblat)*, Caracas, Instituto Pedagógico, pp. 232-336.

1977 "Léxico marítimo en México: indigenismos e hispanismos", en *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos Mediterráneos* (Málaga, agosto de 1973), Madrid, pp. 47-56.

1979 *Léxico indígena en el español de México*, México, El Colegio de México.

1982 "Antillanismos en la Nueva España", en *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas* (Salamanca, agosto-septiembre de 1971), Salamanca, vol. II, pp. 147-156.

1993 *Nuevos estudios sobre lingüística hispánica*, México, UNAM.

López Morales, Humberto

1991 "Ictionimia cubana y diccionarios. Estudio preliminar", en *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, Santiago de los Caballeros, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, pp. 93-105.

1992 *El español del Caribe*, Madrid, Mapfre.

Malaret, Augusto

1946 *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Emecé.

Martínez Hidalgo, Juan (dir.)

Enciclopedia general del mar, Garriga, Barcelona.

Montes, José

1982 *Dialectología general e hispanoamericana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Montes, José y Luis Flórez

1973 *Muestra del léxico de la pesca en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Morínigo, Marcos

1985 *Diccionario manual de americanismos*, Buenos Aires, Muchnik.

Neves, Alfredo

1973 *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Sopena.

Pérez Aguilar, Raúl Arístides

s/f "Vitalidad y significación sociolingüística de los mayismos en el español de Chetumal", en *Lingüística Mexicana* (en prensa).

Pichardo, Esteban

1849 *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, La Habana, Imprenta de M. Soler.

Real Academia Española de la Lengua

1970 *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa-Calpe.

Sala, Maruis, et al.

1977 *El léxico indígena del español americano*, México y Bucarest, Academia Mexicana, Editora Academici Romane.

Santamaría, Francisco

1984 *Diccionario de mexicanismos*, México, Porrúa.

Simón, Pedro

1986 *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Sosa, Eloy, et al.

1988 "Peces y pesquerías", en Salazar y Luhrs (eds.), *Estudios ecológicos preliminares de la zona sur de Quintana Roo*, México, Centro de Investigaciones de Quintana Roo, pp. 135-160.

Swadesh, Mauricio, et al.

1991 *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, México, UNAM.

Vaquero, María

1986 "El léxico indígena en el español hablado en Puerto Rico", en *Léxico marítimo en Puerto Rico y otros estudios*, Madrid, Playor, pp. 127-148.

Zayas, Alfonso

Lexicografía antillana. Diccionario de voces usadas por los aborígenes de las Antillas menores y de algunas de las mayores y consideración acerca de su significado y de su formación, La Habana, Tipos Molina y Cia., 2 tomos.